

DIA DE RAMOS Y PALMAS



El modernismo jamás acabará con las tradiciones de la Religión preponderante del Mártir del Gólgota

Mientras la humanidad exista, los días memorables de la liturgia cristiana, se celebrarán con la misma fe que en los años más remotos.

El olivo adornó hace diecinueve centurias las calles de Jerusalén para festejar la entrada en el recinto de sus muros, del Salvador del mundo.

La bella significación del olivo no procede en realidad de un mito pagano.

Dios lo eligió por símbolo de armonía y concordia cuando la paloma, elevándole sobre el arca con la benigna rama en el pico, indicó que la paz iba á suceder á la desolación.

Bajo ramas de olivo han florecido siempre la ciencia, las letras y las artes.

Una magnífica pléyade de astros intelectuales alumbró el solio de Augusto.

Grandes poetas é historiadores insignes immortalizaron al monarca cuya sagacidad pacificó al romano imperio y protegió el incremento de la civilización. Su reinado, lejos de promover luchas fratricidas, hizo prosperar el ingenio humano.

Así es que, hasta los contrarios del cesarismo, nombran con respeto al noble amigo de Mecenas, recordando que una política benigna fomentó esa ventura suprema de las naciones llamada paz Octaviana.

El Crucificado está envuelto en una aureola de unión y fraternidad que aplaca las pasiones con el bálsamo de amor y caridad.

Los modernos sensualistas no han comprendido á los cenobitas que se consagraban en la soledad á la meditación.

El desierto les asusta como el sepulcro. Ignoran que el aislamiento, hoy combatido por los deberes de asociación universal, proporcionaba

al solitario satisfacciones misteriosas que el alma goza y se enajena en completa libertad, consigo mismo.

Mientras el sibarita se cree feliz en el turbulento mar de sus deseos, sentado el filósofo en modesta barquilla que lo conduce al puerto de bonanza, bendice el retiro que le permite vivir y morir en paz.

Las puertas y balcones renovaran hoy su provisión de palmas benditas, emblema de la religiosidad de los habitantes de la mansión cristiana, y en los templos surgirán por un momento bosques de laureles en conmemoración de la entrada del Divino Maestro en Jerusalén.

ALFREDO DE LAFFITTE.

A LA VIRGEN DE LOS DOLORES

Virgen del infortunio, doliente Madre mía,
 En busca de consuelo me postro ante tu altar;
 Mi espíritu esta triste, mi vida está sombría,
 Pasaron sobre mi alma las olas del pesar.
 Estoy en desamparo, no tengo quien me acoja;
 Hay horas en mi vida de bárbara aflicción,
 Y solo... siempre solo, no tengo quien recoja
 Las lágrimas secretas que derrama el corazón.
 Es cierto... ¡pues escucha! .. de niño te adoraba,
 Al pié de tus altares mi madre me llevó..
 Llorando, arrodillada, la historia me contaba
 Del Gólgota tremendo cuando Jesús murió
 Entonces era niño, no comprendí tu duelo;
 Pero te amé, Señora, ¡tú sabes que te amé!
 ¡Qué dulce, inmaculado, alzábase hacia el cielo
 El infantil acento de mi sencilla fe!